



Nota del editor

Damos la bienvenida al Dr. Jim Rennie, un médico con un ministerio extensivo en consejería cristiana. El Dr. Rennie presentará una serie de dos partes sobre “El Perdón”. Existen diferentes puntos de vista sobre cómo y cuándo aplicar el perdón en un conflicto. Esta serie le estimulará a pensar más sobre este tema tan importante. Los ancianos deben aprender a

perdonarse unos a otros, antes de poder enseñar esto a la congregación.

Continuamos a su vez con la serie sobre 1 Timoteo, el manual de discipulado del Nuevo Testamento. Puesto que parte del capítulo 2 trata sobre las mujeres, hemos solicitado a la esposa de un anciano que aborde este tema, desde la perspectiva de una mujer.

APA

Principios de Liderazgo Conectados Con El Jefe

por Chuck Gianotti

Estudios en 1 Timoteo – Cuarta Parte

Quizá los hermanos más ancianos tenían razón cuando hablaron de perseverar en oración...

El hacerlo da mucho trabajo y cualquier otra cosa parecería más fácil. Supongo que Timoteo lo sabía, considerando el ruego sincero que hace Pablo en 1 Timoteo 2. El apóstol dice, “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres”. Esta actividad espiritual es de primordial importancia para un líder del pueblo de Dios – es un vínculo de comunicación constante con el Príncipe de los Pastores del rebaño. Los ancianos, somos sólo pastores subordinados y como tales, suplicamos a Dios (por su guía en las órdenes de liderazgo), hablamos con Dios (de las preocupaciones generales del cuerpo), intercedemos con Dios (cuando Sus hijos tienen luchas) y damos gracias a Dios (por lo que ha hecho, hace y hará).

Por supuesto, en el contexto del capítulo 2, debemos orar por las autoridades seculares, pero seguramente esta enseñanza también incluye el orar por los que están en lugares de autoridad espiritual, sean nuestros co-ancianos, diáconos, superintendentes de Escuela Dominical, líderes de las hermanas, líderes de grupos pequeños, coordinadores de varios ministerios, etc. Esto conduce a que “vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (2.2). Nada puede desgastar más a una iglesia, que una falta de líderes capaces que ejerzan una buena administración. En efecto, una iglesia bien administrada resulta algo “bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador” (2.3). Esto da a los creyentes la libertad para dedicarse a aquello que es más importante: a ganar almas perdidas para Cristo. Este es el deseo de Dios (2.4). Por lo tanto,

debemos orar por los líderes cristianos en cada esfera.

Pablo contrasta sus instrucciones a los varones en los versículos 1-8, con aquellas instrucciones para las damas en los versículos 9-13. No dice que las hermanas no debían dedicarse a orar, más bien que la oración debería ser una alta prioridad para los varones. Posiblemente, en este sentido, parecería que haya que animar más a los varones que a las mujeres. El versículo 8 enfatiza que nuestras oraciones no deben ser meramente un espectáculo ostentoso, sino que deben ser el fruto de una vida no manchada por el engaño destructivo del pecado, es decir, “sin ira ni contienda”.

Entonces, ancianos colegas; el orar es una tarea dura – y da mucho trabajo hacerlo a menudo. Requiere tener la fe de que Dios realmente nos escucha y que nuestras oraciones son eficaces. Por medio de la oración, estamos en contacto con Aquél que dio Su vida por las ovejas.

¿Comienzan ustedes sus reuniones de ancianos con oración? No me refiero a una vana repetición de nombres, ni a un simple “Señor, bendice todos nuestros pedidos” – sino más bien, a una oración perseverante por las necesidades del pueblo. ¿Tiene la congregación los medios para compartir con los ancianos sus necesidades específicas? Una idea que funciona en nuestra iglesia: cada semana colocamos en el boletín tarjetas que sirven para anotar comentarios y pedidos de oración. Y luego cada semana, en la reunión de ancianos, oramos de rodillas por esas necesidades.

Cualquiera sea el método, los ancianos deben dedicarse a la oración por el pueblo de Dios, tanto unidos como grupo de ancianos, como también individualmente.

Nota: Vea también el Rincón de las Esposas para comentarios sobre los versículos 9-10.

APA

En mis viajes esporádicos, he disfrutado de diálogos con otros ancianos sobre el tema de los grupos pequeños, y así he escuchado las diferentes maneras en que Dios ha usado a pequeños grupos en hogares para fortalecer y animar a Su pueblo. Las variaciones son ilimitadas, pero algunos de los beneficios son una comunión enriquecida, un discipulado activo, evangelismo a los vecinos, y oportunidades para los jóvenes. A veces surgen preguntas, y me gustaría considerar algunas que escucho a menudo.

Una pregunta común es si la práctica de las reuniones en grupos pequeños es algo nuevo. Buena pregunta! En realidad, de ninguna manera la idea es nueva. Parece claro del libro de los Hechos que los primeros Cristianos se congregaban no sólo en reuniones públicas sino también en los hogares en números pequeños. (Hechos 2.46, 5.42, 20.20). El que sabe algo de la maravillosa obra del Dios en Inglaterra en el siglo XVII por medio de la obra de los hermanos John y Charles Wesley, recordará que el corazón de esa obra, que alcanzó a miles, dependió de lo que llamaban “reuniones en clases”: reuniones semanales de 12 a 20 creyentes para confesión, intercambio y crecimiento.

Otra pregunta relacionada es: ¿Dice usted que *todas* las iglesias locales deben tener grupos pequeños? ¡Definitivamente no! Todas las congregaciones basadas en la Biblia tienen las bendiciones de la comunión (1 Juan 1.3), y la comunión tiene su lado positivo (Hechos 2.42-47), pero cada congregación es autónoma en cuanto a la estructura de sus diferentes reuniones.

El ministerio de los grupos pequeños que se reúnen entre la semana es sólo una manera que algunas asambleas usan para proveer una comunión más íntima para los creyentes. Algunas cosas son más fáciles de aprender en el ambiente informal de un hogar, junto con unos pocos amigos que han llegado a conocerse bien los unos con los otros. Los creyentes pueden aprender a orar

juntos, estudiar la Palabra de Dios y crecer en la responsabilidad de cumplir con lo que se han comprometido. EL tema realmente importante es que cada iglesia fomente de una manera viva y práctica la genuina ‘*koinonia*’ o comunión.

Otra pregunta que surge a menudo, y revela un modo de pensar poco claro sobre un principio espiritual básico: “¿Los grupos pequeños dividen la iglesia local?” Después de todo, la división es una obra de la carne (Gálatas 5:20), y el Señor ama la unidad entre Su pueblo (Juan 17.21-23), así que: ¿no debemos insistir en que todas las reuniones se efectúen en el mismo sitio y que incluyan a todos los miembros de la iglesia? Pensemos en esto en mayor detalle:

Recientemente, he estudiado el libro de Josué, y he disfrutado de las lecciones directas que tienen que ver con la batalla espiritual en la vida Cristiana. La primera ciudad que el pueblo de Israel tuvo que enfrentar después de cruzar el río Jordán, fue la ciudad de Jericó (Josué 2.6). Dios obró con gran poder cuando todo el ejército circundó la ciudad, hasta que llegó el momento cuando los muros se derribaron y ellos tomaron la ciudad.

En el capítulo 7, leemos del intento de conquistar la ciudad de Hai. En vez de obtener la victoria, Israel huyó derrotado y Josué se postró delante del Señor, desanimado. ¿Qué pasó? La mayor parte del capítulo 7 describe el pecado de Acán, quien tomó para sí una parte del botín y fue descubierto y juzgado.

En el capítulo 8, Dios da a Josué una palabra de consuelo diciéndole que “toda la gente de guerra” debía levantarse y salir a luchar contra Hai, porque el Señor les había dado la ciudad (8.1) Algunos comentaristas resaltan el contraste con el primer ataque contra Hai, para lo cual Josué fue aconsejado (sin buscar el consejo del Señor) que sólo dos o tres mil soldados serían

Suficientes para tomar una ciudad tan pequeña (7.2). Esto, se nos dice, ¡fue parte del problema! Israel nunca debería haberse dividido.

Aunque el texto no sugiere que Israel pecó al mandar sólo algunos de los hombres de guerra contra Hai, debemos admitir que todos sus soldados hubieran sido requeridos para esto. Pero observen la instrucción divina recibida inmediatamente después acerca de cómo pelear la batalla. “Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella” (8.2). Para que la emboscada fuera exitosa, los soldados debían ser divididos en dos grupos. Un grupo distraería al enemigo y lo alejaría de la ciudad, y el otro grupo entraría en la ciudad y se apoderaría de ella. Y esto es exactamente lo que sucedió.

Aquí hay un principio espiritual que cada anciano debe conocer. Una verdadera unidad no es un asunto de estar físicamente en el mismo sitio, ¡es una cuestión de unidad de corazón! Israel no podía vencer a sus enemigos, porque el pecado entró y les separó del Señor. Cuando esa condición fue confesada y juzgada, el Señor volvió a estar con Su pueblo. El método que escogió para conquistar la ciudad requirió la división de los soldados en dos grupos. Cuando cada uno ocupó su sitio para la batalla, lo hizo con la seguridad de que se había restaurado una gran unidad entre sus corazones.

Quizá esta es una larga respuesta a una pregunta sencilla, pero ¡cuán importante es para la vida de la iglesia! Cuántas asambleas proclaman “unidad” en su apariencia externa, al congregarse en un mismo ambiente de un mismo edificio. Pero debajo de esta apariencia superficial pueden existir resentimientos y amarguras que por mucho tiempo han estropeado cualquier comunión verdadera que puede haber existido alguna vez.

Los ancianos pueden elegir que todos los creyentes se congreguen en el mismo sitio para cada reunión de la iglesia local, o pueden encontrar más útil tener varios hogares abiertos donde pequeños grupos pueden reunirse. Es una bendita realidad que estas reuniones en diferentes hogares pueden conducir a un espíritu cálido de unidad y armonía. De hecho, algunos han hallado que esta práctica puede contribuir grandemente a

(continúa en la página 4)

Se dice que los varones pueden concentrarse bien en una sola tarea mientras que las mujeres pueden enfocarse en varias tareas a la vez con mucha facilidad. Quizá ha experimentado esto preparando una nueva receta para la cena, mientras contestaba las preguntas de los niños y pensando cómo va a dirigir el estudio Bíblico de las hermanas, haciendo todo esto a la misma vez. Poco tiempo después, la cena está servida, los niños demuestran un alto nivel de energía y su esposo no escucha su llamado para venir a la mesa porque está concentrado en lo que está leyendo. Para las damas esta capacidad de atender muchas cosas al mismo tiempo, es una ventaja, ya que cuidamos de nuestros esposos, criamos a los niños y buscamos suplir las necesidades de los Cristianos en nuestra congregación. Pero cuando se trata del llamado supremo a la adoración a menudo nos distraemos fácilmente.

Pienso que el apóstol Pablo comprendía esto cuando escribió su primera epístola a Timoteo, quien estaba discipulando a los Cristianos en Efeso. Mientras otros pasajes en el Nuevo Testamento también hacen referencia a la apariencia y comportamiento de las mujeres, la enseñanza en 1 Timoteo es fundamental en el contexto del desarrollo de los líderes. Y como esposas de ancianos, tiene sentido que comprendamos y practiquemos lo que allí se enseña.

Los creyentes en Efeso venían de una variedad de trasfondos religiosos.

Había algunos de creencias pre-gnósticas que decían que el espíritu era totalmente bueno y lo material totalmente malo. Otros seguían la Ley estricta de Moisés. Otros estaban involucrados en la adoración de ídolos y quizás habían sido prostitutas en los templos. Pablo instruye a Timoteo sobre este tema importante de la adoración de Cristo Jesús, quien vino al mundo para salvar a los pecadores, y de quien hemos recibido la vida eterna; el Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios.

En 1 Timoteo capítulo 2, después de hablar a los varones, Pablo ahora se dirige a las mujeres. Parece extraño que comience diciendo cómo deben vestirse las mujeres, especialmente durante la adoración pública. Considere en primer lugar el contexto y aquellos a quienes Pablo dirige sus instrucciones. Las damas en la iglesia en Efeso, como ya hemos mencionado, provenían de una variedad de trasfondos religiosos. Algunas habían sido sumamente modestas, otras sensuales y extravagantes. Pablo amonesta a todas las mujeres, independientemente de sus culturas o creencias pasadas, a vestirse “de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (2.9). Mientras que las modas y las ideas acerca de lo que es modesto pueden variar de una cultura a otra, el tiempo de adoración pública no es el momento para ser ostentosa o para querer llamar la atención – sino mas bien

una ocasión para la modestia en el estilo de vida y la apariencia. Esto incluye tanto a la persona interior y su comportamiento, como a su apariencia externa. Cuando se juntaron para adorar al Señor, el único propósito de las damas era el de concentrar su enfoque en Dios.

¿Podiera ser que Pablo fuese consciente de esta tendencia que tienen las damas de pensar en muchas cosas a la vez, y de que en ese proceso pudiesen distraerse fácilmente? El vestirse de una manera que es elaborada, cara y ostentosa, es un método egoísta que puede absorber nuestro tiempo, energía y emociones. Tener peinados, joyas o ropa que distraen nuestra atención o la atención de otros durante la adoración al Señor no es apropiado, porque el enfoque debe estar en Cristo.

Pablo pone en claro cómo podemos agradar a Dios cuando venimos a adorar, es decir, “con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (v.10). Dios se regocija con aquellas damas que viven en sencillez haciendo buenas obras. En Col. 3.17 el Señor dice que debemos hacer todo en el Nombre del Señor Jesús. Esto significa vivir de tal manera que el Señor Jesús reciba la gloria y la atención por cualquier cosa buena que hagamos.

Si venimos para orar y adorar con otros creyentes, y hemos dado nuestras vidas en servicio al Señor queriendo que El sea glorificado, ninguno será distraído durante la adoración. (APA)

Fundamentos Bíblicos

Perdonando a Otros Ancianos

por el Dr. Jim Rennie

“Esto me quema adentro... No sé cómo tratar este asunto”, dijo el joven anciano que vino a mi oficina para asesoramiento. “Yo sé que uno de los hombres en la asamblea está difundiendo chismes de que yo he tenido relaciones con una mujer en mi trabajo. Esto es mentira. Puedo entender que este hermano tenga celos de mí porque lo pasaron por alto cuando me nombraron como anciano el año pasado. El ha sido mi amigo por mucho tiempo. ¿Qué puedo hacer?”

Otro anciano compartió esta historia:

“He luchado con un asunto por varios meses. Me ha robado la paz y el gozo. Otro anciano está en contra mío. No me escucha. No me deja hablar. Cuando hago un comentario, me critica. Estoy tan frustrado que tengo ganas de renunciar. Me pregunto qué le he hecho para que se porte así”.

Yo les aseguré a ambos hombres que las Escrituras muestran un camino de paz, pero el primer paso en ese camino era perdonar a los que nos ofenden. Aquí hay algunas claves para comprender el perdón.

1. Perdonar es un acto legal por el cual uno cede el derecho de cobrar una deuda.

El perdón es el tema principal de la oración modelo (Mateo 6:12,14,15). La palabra griega para perdón es la palabra *aphiemi* y significa “mandarla lejos”. Combinada con la palabra griega para deuda, *opheilema*, obtenemos el concepto de ceder los derechos legales de cobrar una deuda de pecado. En otras palabras, cedemos el derecho de vengarnos.

(continua en la pagina 4)

Perdonando a Otros Ancianos (cont.)

2. Perdonar es una transacción, no es una emoción,

Uno de los mayores malentendidos sobre el perdón es de confundir la transacción de perdonar con las emociones que la acompañan. Generalmente hay emociones de ira, pena, y quizás temor cuando hemos sido ofendidos. Alguien puede decir, “Yo siento que he perdonado a la persona que me ofendió porque ya no me siento mal o enojado”. Pero las emociones pueden engañarnos. ¡Si la transacción no se ha hecho, esto no se ha hecho! Otro puede decir, “Obviamente no he perdonado a esa persona, pues todavía estoy enojado”. Pero éstas son simplemente emociones relacionadas con el perdón. El perdón es una transacción. Una vez que el trato se ha hecho, ¡hecho está! No tiene que repetirse vez tras vez sólo porque *sentimos* que no está hecho. Debemos creer que está hecho y descansar en esta realidad.

3. El perdón es para los culpables.

Se puede decir: “yo sé que me hizo mal, pero puedo entender que no lo hizo a propósito; sólo estaba perturbado, así que lo perdóné”. A menudo lo que se hace no es perdonar, sino más bien ‘excusar’ al culpable. Para ser perdonado, primero él debe ser verdaderamente culpable. Otro puede decir, “Realmente no puedo decir que es culpable, porque él no cree que ha hecho algo malo”. La culpa no se determina por lo que el otro piensa, o aún por lo que yo pienso, sino por lo que Dios piensa. Si él es culpable según los preceptos de Dios, entonces *es culpable* y necesita el perdón.

4. El perdón es primeramente ante Dios.

El perdón es en primer lugar una transacción que hago con Dios. Se lo expresa en oración a Dios (Marcos 11:25). Se puede decir, “Es suficiente que yo he hecho la decisión en mi corazón. No necesito orar”. Sin embargo, el perdón es una transacción que requiere dos partes involucradas, usted y Dios. EL derecho a la venganza debe ser entregado a Dios quien tiene el derecho de administrar el juicio por el pecado. (Rom. 12.19). Por lo tanto, el perdón es realmente una renuncia a la justicia, una clase de aceptación sin esperanza de que se haga justicia.

5. El perdón es un acto de obediencia a Dios.

El perdón es un mandamiento obvio de Dios. Debo perdonar porque he sido perdonado. Debo reconocer que perdonar a otros es algo pequeño comparado con el gran precio de mi perdón. La parábola de Cristo en Mateo 18 lo ilustra muy bien. Observe que existen consecuencias serias si no queremos perdonar (Mateo 18.34-35, 6:14-15).

Cuando estos dos ancianos siguieron el mandamiento del Señor y perdonaron ante Dios, comenzaron a experimentar nuevamente la paz de Dios. Sin embargo, hay que tomar otros pasos para completar el perdón. Hay que confrontar con amor al hermano culpable. Trataremos esto en un próximo número.

APA

Grupos Pequeños (cont.)

tal espíritu de unidad. Por supuesto, deberíamos saber que cuando cantamos “somos sólo un cuerpo...” sabemos que somos un cuerpo en el Señor. Esto es verdad aunque en realidad el cuerpo del Señor se congrega en muchos sitios distintos por todo el mundo, y siempre espera el día en que, por primera vez desde que hubo iglesias locales, la iglesia entera se congregará en el mismo lugar – en la cena de las bodas del Cordero. APA

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Andrew Rennie
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico

Chuck Gianotti
Maestro Biblico

Ruth Spender
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

Dr. Jim Rennie

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.

“Be shepherds of God’s flock that is under your care, serving as overseers ...” 1 Peter 5:2a